

Alfonso A. Gracia Gómez (2018): "Ilustración y barbarie en los confines del superyó", ponencia presentada en la I Jornada "Psicoanálisis en la Universidad" organizada por la Facultad de Psicología de la Universidad de Valencia, 24 de mayo de 2010.

ILUSTRACIÓN Y BARBARIE EN LOS CONFINES DEL SUPERYÓ

Alfonso A. Gracia Gómez
Licenciado en Filosofía
Universitat de València

*(Ponencia leída en la I Jornada "Psicoanálisis en la Universidad"
organizada por la Facultad de Psicología de la Universidad de
Valencia, 24 de mayo de 2010).*

1

RESUMEN: “La libertad es la libertad de decir que dos y dos son cuatro”. Esta frase mítica de la película *1984*, en apariencia trivial, encierra en cambio el secreto más profundo del control al que se ve sometido todo individuo inserto en un poderoso lazo social. Desde el momento en que el protagonista reclama la libertad de decir que dos y dos son cuatro, se eleva por encima de la masa, indiferente e indiferenciada, destaca, y se vuelve arrogante e insoportable, peligroso. Hay un individuo que dice verdad, que busca la verdad, y no lo hace en los manuales de propaganda ni en los periódicos del partido. Se ha detenido un momento a reflexionar y ha caído en la cuenta de que dos y dos son cuatro.

PALABRAS CLAVE: Superyó, fascismo, 1984, psicología, pedagogía

CÓMO CITAR:

Gracia Gómez, Alfonso A. (2018): “Ilustración y barbarie en los confines del superyó”, ponencia presentada en la I Jornada “Psicoanálisis en la Universidad” organizada por la Facultad de Psicología de la Universidad de Valencia, 24 de mayo de 2010, pp. 1-13. Enlace: <http://www.filosofiaeneldivan.com> (última consulta: dd/mm/aaaa).

Alfonso A. Gracia Gómez (2018): "Ilustración y barbarie en los confines del superyó", ponencia presentada en la I Jornada "Psicoanálisis en la Universidad" organizada por la Facultad de Psicología de la Universidad de Valencia, 24 de mayo de 2010.

INTRODUCCIÓN

“La libertad es la libertad de decir que dos y dos son cuatro”. Esta frase mítica de la película *1984*, en apariencia trivial, encierra en cambio el secreto más profundo del control al que se ve sometido todo individuo inserto en un poderoso lazo social. Y sin embargo no pensaríamos nunca que nadie pudiera perder esa libertad. La posibilidad de decir simplemente que “dos y dos son cuatro” comprende con precisión lo que está más prohibido de todo, el mero decir lo que uno mismo ve, la censurable pretensión de cargar uno mismo con las razones. Desde el momento en que el protagonista reclama la libertad de decir que dos y dos son cuatro, se eleva por encima de la masa, indiferente e indiferenciada, destaca, y se vuelve arrogante e insoportable, peligroso. Hay un individuo que dice verdad, que busca la verdad, y no lo hace en

Alfonso A. Gracia Gómez (2018): "Ilustración y barbarie en los confines del superyó", ponencia presentada en la I Jornada "Psicoanálisis en la Universidad" organizada por la Facultad de Psicología de la Universidad de Valencia, 24 de mayo de 2010.

los manuales de propaganda ni en los periódicos del partido. Se ha detenido un momento a reflexionar y ha caído en la cuenta de que dos y dos son cuatro. Y dándole su nombre de individuo a este nuevo axioma, no vacila en poner en peligro el orden social entero.

Pero entonces nos arrastra la duda, pues, si hasta lo más evidente le está prohibido de decir, en razón a la supervivencia, no ya propia, sino de la colectividad, ¿qué libertad le queda al individuo, inserto por definición en un "orden social"? La película en cuestión nos ofrece unas claves interpretativas que ubican el estado de opresión fascista en una situación que nos ha de resultar ajena, lejana: en ella, sobre todo las carencias, las prohibiciones acosadoras e incomprensibles, invitan a ver el estado fascista como un peligro más o menos superado por el estado capitalista, del que en ciertos momentos se llega incluso a hacer una apología más o menos abierta; como cuando la chica se presenta ante su compañero con un vestido bonito, rechazando el uniforme del partido, y con multitud de manjares para compartir, manjares que les han sido prohibidos a ellos pero de los que secretamente puede gozar la cúpula del partido.

Pero hasta qué punto no sea engañosa esta oposición, es una cuestión que ha sido ya sumamente tratada en muy diversos tipos de literatura. El mismo Freud, en su ensayo de 1921, *Psicología de las masas y análisis del yo*, dejó por ejemplo establecido que la relación del individuo con la colectividad de que forma parte había que entenderla siempre como una situación característicamente opresora. De tal manera que la cuestión se desplaza desde el "cuántas" libertades nos sean permitidas en uno y otro sistema, hacia el singular "cuánta" libertad me sea posible desarrollar: de otro modo, qué grado de desarrollo me es lícito, como individuo,

Alfonso A. Gracia Gómez (2018): "Ilustración y barbarie en los confines del superyó", ponencia presentada en la I Jornada "Psicoanálisis en la Universidad" organizada por la Facultad de Psicología de la Universidad de Valencia, 24 de mayo de 2010.

desplegar, sin arriesgarme por ello a que caiga sobre mi cabeza toda la maquinaria de represión normalizadora social. Tal forma de aproximarse al asunto, justificaba una correspondencia recíproca entre el todo indiferenciado de la masa, como tendencia social igualmente específica del fascismo que del capitalismo, y el totalitarismo como tendencia política; correspondencia que nos recuerda a los análisis más severos de la primera Escuela de Francfort. Es una relación quizás no hecha explícita a lo largo de los análisis de Freud, pero con la que el autor está jugando en todo momento.

La razón de este vínculo Freud la encuentra en sus propios análisis de la constitución individual de la psique. De hecho, nuestro autor entiende la psicología colectiva como una rama específica de la psicología individual. Es por eso que toda masa o colectividad es comprendida como la constitución de una organización que, así, ha excluido lo diferente, a través de un mecanismo equiparable a la represión mediante la cual el yo, en el psiquismo individual, se erige como instancia diferenciada del Ello, del cual sin embargo sabemos que no deja de ser una parte. Recordemos que en *Inhibición, síntoma y angustia*, por citar una referencia, Freud señala que el yo no es sino una organización del Ello, hallándose en su específico "estar organizado" la causa de su diferencia, de su individuación con respecto al Ello.

O sea, que a la masa la mueve, desde su propia constitución – diríamos, como principio ontológico–, una intolerancia violenta y una agresividad constante hacia aquellos elementos considerados peligrosos para el mantenimiento del lazo común: así sea el invasor extranjero, o el traidor que se pasea entre nosotros. Pero este peligro alcanza siempre en

Alfonso A. Gracia Gómez (2018): "Ilustración y barbarie en los confines del superyó", ponencia presentada en la I Jornada "Psicoanálisis en la Universidad" organizada por la Facultad de Psicología de la Universidad de Valencia, 24 de mayo de 2010.

la reflexión política una única y misma forma: el individuo, lo diferente, el elemento perturbador. La desaparición de éste daría lugar, por fin, al nivel de homogeneidad adecuado para la propia conservación. Y este análisis Freud lo considera aplicable así se trate de una comunidad política o de una subjetividad relativamente coherente, que no se aboque de inmediato a los delirios de la psicosis.

EL FASCISMO EN LA PELÍCULA

Podemos encontrar en el cine otros numerosos ejemplos de este fenómeno. La película que a tal efecto vimos y comentamos en el curso del Profesor Guillermo fue la misma *1984*, pero el caso más paradigmático tal vez nos lo presente la británica *Fahrenheit 451*, en la que los oyentes podrán recordar con qué severidad se acusaba a aquél que, sencillamente, quería leer, ya que en los libros no se podía hallar más que soberbia y vanidad, una pretensión hartamente censurable de ser mejor y diferente a los demás miembros del colectivo; o de otro modo: de destacar, de desmarcarse de la masa. El amor a la colectividad, que en el auge de los fascismos se materializó como amor al *Führer*, se activa inmediatamente como una voluntad de sacrificio mediante la cual el mismo individuo debe destruir, tanto en sí como en los otros, cualquier riesgo de pretenciosa individuación.

El "amado público", la masa que persiste amenazadora ante mí, se habrá dado cuenta ya de que, de lo que en estos casos se trata, es de reproducir la sumisión voluntaria del yo a algo que no deja de ser su propio ideal. Así lo señala el mismo Freud en lo que define como la

Alfonso A. Gracia Gómez (2018): "Ilustración y barbarie en los confines del superyó", ponencia presentada en la I Jornada "Psicoanálisis en la Universidad" organizada por la Facultad de Psicología de la Universidad de Valencia, 24 de mayo de 2010.

estructura básica del enamoramiento, y que bien podríamos caracterizar como sigue: en una colectividad, ya sea de muchos, ya sea tan sólo de dos enamorados, se da una tendencia inherente que conduce al debilitamiento del propio yo, en razón de una superioridad siempre supuesta en el objeto amado, ora el amante, ora el público de una ponencia, ora el venerado, pero también temido, *Führer*. El dirigente fascista como superyó, u objeto idealizado por el yo, sobre el cual éste deposita todo su narcisismo reprimido, sería entonces la "salida" natural a esa represión tan acosadora que el propio individuo ejerce sobre sí mismo, con el auxilio además de la vigilancia de todos los demás individuos. Así lo creía entonces Freud, que consideraba la presencia de un caudillo como el requisito necesario para el asentamiento más o menos duradero de toda colectividad, desde la familia hasta el estado supranacional. Toda masa pide un caudillo... No sé si soy el único a quien sorprende esta afirmación. Toda masa pide, en definitiva, un individuo que la guíe y que la consolide. O mejor: el individuo que ha sacrificado su propia individualidad y la de sus congéneres por amor a la comunidad, necesita sin embargo una individualidad en la que depositar el narcisismo que el interés de la masa le ha hecho abandonar. Si vemos la cuestión desde el punto de vista de esa masa, se nos presenta este fenómeno como un ejemplo muy claro de esa noción freudiana, que tanto nos suena a Nietzsche, que es la del retorno de lo reprimido. Es mediante ella que la masa, que se había construido sobre el sometimiento del individuo, acaba sin embargo por confiar su propia supervivencia a los delirios de grandeza de un desaforado megalómano.

Alfonso A. Gracia Gómez (2018): "Ilustración y barbarie en los confines del superyó", ponencia presentada en la I Jornada "Psicoanálisis en la Universidad" organizada por la Facultad de Psicología de la Universidad de Valencia, 24 de mayo de 2010.

Para mostrar a lo que nos referimos, quisiéramos servirnos del lenguaje que, siguiendo a ambos autores, utilizan Adorno y Horkheimer en su *Dialéctica de la ilustración*. Hacen allí un análisis de la historia de Occidente que se extiende desde la época de la *Odisea* hasta nuestros tiempos (o mejor diríamos: hasta los suyos, que no nos quedan tan lejos); y lo hacen en clave del desplegamiento de una dialéctica negativa: o sea la historia de una represión. Poco importa cuál sea el contenido concreto de eso reprimido, para un marxista sería la propiedad de las relaciones de producción y para un psicoanalista sería la sexualidad; pero lo fundamental e incluso lo fundante, lo que da sentido al mismo discurso como teoría crítica, descansa en esa máxima freudiana de que lo reprimido vuelve.

De este modo, los autores se interrogan: ¿A dónde nos ha conducido la ilustración?, y responden: al fascismo. ¿Cuál ha sido el fin, entonces, de la civilización? La barbarie.

BARBARIE Y CIVILIZACIÓN

“Barbarie” es, con propiedad, el estado actual y más elevado de la civilización para estos autores, la misma época que comúnmente otros han denominado posmodernidad. Es un concepto directamente tomado de Nietzsche, y que encuentra ecos en el uso que Freud frecuentemente otorga al término “regresión”. Podríamos definir como barbarie a la regresión actualizada de lo primitivo reprimido. En ella, lo más específico es el retorno de los mismos elementos que antiguamente no se había consentido en sacar a la luz –si no era bajo un espeso velo que

Alfonso A. Gracia Gómez (2018): "Ilustración y barbarie en los confines del superyó", ponencia presentada en la I Jornada "Psicoanálisis en la Universidad" organizada por la Facultad de Psicología de la Universidad de Valencia, 24 de mayo de 2010.

denominamos, según los casos, censura o sublimación—, pero esta vez de una manera totalmente descontrolada, imponiendo sus intereses con una urgencia violenta e incluso cruel. En la época actual, se ha sustituido a la obra de arte por la industria del entretenimiento, al sujeto ilustrado por el consumidor, y a la libertad política por una cuestión caprichosa y banal como es la libertad de decidir el color de la camisa que llevo —en la película era el vestido en lugar del uniforme. Todo ha depositado su valor y su sentido en la multiplicación desproporcionada, bárbara, de los productos de consumo. Es también la época de lo monstruoso: desde que se despierta hasta que se acuesta, cada uno de los momentos del individuo que vive en el estado de cosas actual se las tiene que haber con una naturaleza enteramente artificial, sobre la cual no tiene ningún poder y que no comprende, cuyo origen desconoce, cuyas calidades son frágiles y efímeras; con una naturaleza que ha vuelto a ser hostil, a fuerza de haber querido protegernos de ella. Ésta es la experiencia que nos llevas a plantear que el capitalismo, esa política y esa economía que en su momento tuvieron el honorable papel de salvar a Europa del fascismo, no es sin embargo sino el mayor totalitarismo de cuantos ha habido y podrá haber, pues vendría a ser algo así como la totalización redundante de esos elementos que, desde los auges fascistas, tildamos precisamente de totalitarios. El capitalismo, como ideología antifascista, no podría ser otra cosa en su materialización que la consecución última de un fascismo bestial.

¿Y cómo se lleva eso a cabo? Pensemos por ejemplo, por acogernos a lo más próximo, en las relaciones que se ponen en juego en la lectura de

Alfonso A. Gracia Gómez (2018): "Ilustración y barbarie en los confines del superyó", ponencia presentada en la I Jornada "Psicoanálisis en la Universidad" organizada por la Facultad de Psicología de la Universidad de Valencia, 24 de mayo de 2010.

una ponencia. Su estructura fundamental es la siguiente: por una parte, el ponente; en frente de él, un colectivo indiferenciado, la masa.

Pensemos ahora, por limitarnos aún más, en esta ponencia misma: ¿Qué papel me otorgarían en estos momentos, como autor y lector de este texto, en comparación con ustedes, los receptores del mismo? ¿Dirían que mi lugar como ponente me confiere una autoridad superior, pues es mi voz la que en última instancia resuena en la sala, y en todo momento se trata de la defensa de unos intereses y de unos argumentos a los que en principio ustedes no pueden dar más contestación que su indiferente silencio?

En otras palabras; en tanto que yo ahora mismo puedo presumir de individualidad, frente a la masa indiferenciada a la que me dirijo: de los dos tipos de individuo que hemos identificado, ¿con quién me compararían ustedes, con su opresor o con su oprimido?

La misma formulación de la pregunta lleva implícita la respuesta.

El ponente, el individuo puesto en solitario ante la masa, se apresta sin advertirlo a un severo juicio del que sólo podrá salir indemne bajo la condición de haber sido capaz de resultar entretenido a la par que instructivo, e interesante, y profundo, y funcional... Al final del evento, acaba uno por comprender que el contenido de la misma ponencia, lo que quisiera transmitir como mejor pudiera el orador, era lo menos importante de todo. Pues hay una masa indiferente, pero más o menos bien definida, que ya ha señalado de antemano cuáles son sus intereses. Si el ponente no es capaz de acogerse a ellos, sólo le queda esperar la indiferencia y la incomprensión del amado público, para quien precisamente iba dirigido un texto que sólo podía fracasar. Cada día es más frecuente que lo que

Alfonso A. Gracia Gómez (2018): "Ilustración y barbarie en los confines del superyó", ponencia presentada en la I Jornada "Psicoanálisis en la Universidad" organizada por la Facultad de Psicología de la Universidad de Valencia, 24 de mayo de 2010.

debería haber sido la lectura de una ponencia se convierta en una explicación sencillita en la que no se plantea ninguna dificultad al auditorio, que de otro modo presentaría las críticas más despiadadas contra la capacidad oratoria del ponente, a quien quisiera convertir en profesor, o mejor, en pedagogo.

Lo que se constata en la experiencia de una ponencia, es que lo específico de la barbarie actual supone que toda relación intersubjetiva está mediada por el ideal del yo, o sea que se ha sustituido al caudillo, el antiguo profesor autoritario, por esa reinternalización despersonalizada que hemos identificado con el nombre de la masa. Paradójicamente, como todo lo que caracteriza al retorno de lo reprimido; pues a todos nos es patente que la forma como el capitalismo decide luchar contra el fascismo, por regla general, es atacando directamente, y desde sus orígenes, a la conciencia moral, a los antiguos ideales, considerados obsoletos, al superyó.

Pero a costa de reprimir al superyó, se ha logrado su estado de más salvaje evolución. A costa de fomentar, supuestamente, la individualidad, hemos alcanzado por fin el estado socio-económico mundial donde menos capacidad de obra podría tener el individuo. Los análisis marxistas quedan obsoletos en una sociedad en la cual, para el individuo, toda estructura material remite indefectiblemente a las alturas ideológicas de la superestructura, donde el valor del mismo dinero descansa en el capital financiero, y no a la inversa.

Y todo ello se ha hecho, como no podía ser de otro modo, pretendiendo proteger al individuo de sí mismo, o sea por paternalismo, o

Alfonso A. Gracia Gómez (2018): "Ilustración y barbarie en los confines del superyó", ponencia presentada en la I Jornada "Psicoanálisis en la Universidad" organizada por la Facultad de Psicología de la Universidad de Valencia, 24 de mayo de 2010.

sea imponiendo la voluntad última de la formulación más primitiva posible del ideal del yo: que es la del padre de la horda.

Por eso me gustaría rescatar aquí unas reflexiones del filósofo francés Michel Foucault, que expuso con ocasión de su célebre debate televisivo con Chomsky. En aquél, después de que el presentador, Fons Elders, le preguntase: "Señor Foucault, si tuviera que describir nuestra sociedad actual en términos patológicos, ¿qué forma de locura consideraría apropiada?"; el otro, que no se muestra interesado en contestar, vacila una y otra vez antes de comenzar a responder, no sin rodeos. Primero insiste, desconfiado, en las preguntas: "¿En nuestra sociedad contemporánea?", y: "¿Si tuviera que decir qué enfermedad aqueja más a la sociedad contemporánea?". Hasta que finalmente, siempre con reticencias, decide explicarse como sigue:

«Las definiciones de enfermedad y de demencia, y la clasificación de las demencias, fueron realizadas de modo tal de excluir de nuestra sociedad a ciertas personas. Si nuestra sociedad se calificara a sí misma de demente, se excluiría a sí misma. Pretende hacerlo por motivos de reforma interna. [Pero n]adie es más conservador que aquellas personas que afirman que el mundo moderno está afectado por la ansiedad nerviosa o la esquizofrenia. De hecho, es un modo astuto de excluir a ciertas personas o ciertos patrones de comportamiento.

»De modo que no creo que se pueda, excepto como una metáfora o un juego, afirmar de manera válida que nuestra sociedad sea esquizofrénica o paranoide, a menos que uno otorgue a estas palabras un significado no psiquiátrico. Pero en el caso de que me presionaran, diría que nuestra sociedad ha estado aquejada por una enfermedad, una enfermedad muy

Alfonso A. Gracia Gómez (2018): "Ilustración y barbarie en los confines del superyó", ponencia presentada en la I Jornada "Psicoanálisis en la Universidad" organizada por la Facultad de Psicología de la Universidad de Valencia, 24 de mayo de 2010.

paradójica y extraña, para la cual aún no hemos encontrado un nombre; y esta enfermedad mental tiene un síntoma muy curioso, y es que el síntoma mismo produjo la enfermedad mental.»¹

CONCLUSIONES

Esa enfermedad es la que Adorno y Horkheimer denominaron en su momento "barbarie". Es una barbarie paradójica, pues está toda ella bañada de valores ilustrados. Es una barbarie bestial, pese a que se pretende la más protectora. Hace fuerza junto al "último hombre" que profetizó Nietzsche y asegura incluso haber inventado la felicidad, eso sí, a costa de sacrificar toda voluntad individual, lo mismo de gobernar que de ser gobernado, pues por mor de ella nos aprisiona en todo momento un antiguo individualismo convertido actualmente en egoísmo e indiferencia, y una antigua humildad degradada por una pedagogía que prohíbe toda pretensión de esfuerzo y autosuperación. En el estado capitalista, cada uno de sus miembros se ha convertido en policía de la uniformidad. Existen infinitas modalidades de uniformes, tantas que sería estúpido pretender ordenarlas en un recuento, pero lo que en definitiva ocurre es que nuestras ropas, nuestros maquillajes y nuestras colonias, nuestros mecanismos de diversión y entretenimiento, nuestras más diversas posesiones materiales, todo ello juega como justificador de un estado de cosas en el que el individuo finalmente desaparece por mor de su propia individualidad, o sea por su egoísmo, por su consumismo indiferente, por su aceptación sumisa de una política y una economía sustentadas por unas

¹ FOUCAULT, Michel & CHOMSKY, Noam: *La naturaleza humana: justicia versus poder*, ed. Katz, Buenos Aires 2006; pp. 81-82.

Alfonso A. Gracia Gómez (2018): "Ilustración y barbarie en los confines del superyó", ponencia presentada en la I Jornada "Psicoanálisis en la Universidad" organizada por la Facultad de Psicología de la Universidad de Valencia, 24 de mayo de 2010.

instituciones científicas objetivas y neutrales. Por doquier se reproduce el conformismo del individuo que lo hace impotente y un paternalismo de las instituciones que ahonda aún más en su debilitamiento e idiotización, adaptados con suma facilidad a las funciones de un perfecto policía. Al niño que se frustra no hay que educarlo en la exigencia de superar esta adversidad, hay que adormecer su dolor con estupefacientes. Finalmente, hasta la ciencia médica sitúa al individuo en posición debilitada y debilitadora, paternalista al cabo, en posición de consumo. Es más, el propio individuo reclama ahora este lugar, pues sabe que está en su derecho, y que así lo debe exigir. No hay salida para la oposición que no sea violenta y arriesgada: pues el médico sabe también que se arriesga a ser denunciado, y el psicólogo, y hasta el pedagogo. Al paciente hay que tratarlo como cliente, y darle lo que él sabe que le corresponde, porque está en su derecho que se le den soluciones. No sabe nada de aeronáutica, ni de mecánica (clásica o cuántica), ni de filosofía, ni de historia. Sabe inglés y sabe que tiene derecho a adormecer su dolor, sabe que tiene derecho a no existir y está dispuesto a ejercer por ello todo el poder que el sistema le presta.

Finalmente, el superyó que debía esclavizar al mismo individuo muestra siempre su hostilidad hacia un individuo otro, conservando la apariencia de guardar el bien de la propia individualidad, de conservar su bienestar. Nuevo retorno de lo reprimido. El superyó que se quiso adormecer, como esa instancia fascista que hace apología de lo individual, retorna. Los psicofármacos y demás tipos de drogas no adormecen en última instancia tanto al superyó, sino más bien al yo, que deja de sentir un castigo que ya no puede tolerar debido a una educación

Alfonso A. Gracia Gómez (2018): "Ilustración y barbarie en los confines del superyó", ponencia presentada en la I Jornada "Psicoanálisis en la Universidad" organizada por la Facultad de Psicología de la Universidad de Valencia, 24 de mayo de 2010.

paternalista que lo ha hecho débil, abocándole a no ser capaz de soportar el menor grado de frustración. En cambio el superyó sigue fuerte, como no podía ser de otro modo, sigue indemne y destruyendo al individuo. Y no sólo a la individualidad propia, sino también a la extraña –de hecho, específicamente, a la individualidad que le es extraña.

Las ciencias, sobre todo las ciencias sociales, deben saber esto: Al someterse a la voluntad de la masa, al reducir las dificultades sistemáticamente, contribuyen, por una parte, a la propia disolución en el organismo indiferenciado de lo uniforme, materializado en ese debilitamiento del individuo que les hace copartícipes de un estado de cosas máximamente opresor, en el cual, y por otra parte, en nombre de la libertad y de la felicidad, se condena a sus miembros a todo lo contrario: a la impotencia y a un sufrimiento del cual ni tienen ni quisieran tener escapatoria.